

LA HISTORIA DE GUILLÉN DE SAN CLEMENTE, UN EMBAJADOR HISPANO EN EL CORAZÓN DE EUROPA ENTRE LOS AÑOS 1581 Y 1608

The history of Guillén de San Clemente, a Spanish ambassador
in the heart of Europe between 1581 and 1608

por JAVIER ARIENZA ARIENZA
(Universidad de Szeged, Hungría)¹

Resumen

Guillén de San Clemente y de Centelles (c. 1539-1608), embajador español en la corte imperial de Praga, entre 1581 y 1608, es una figura clave para entender la hegemonía de los Habsburgo hispanos en la política europea de los siglos XVI y XVII desde el punto de vista español. El objetivo de este artículo es dar a conocer el perfil de este diplomático, casi desconocido hasta el presente.

Muchos de los despachos enviados por San Clemente a la Corte de Madrid acerca de la política, la diplomacia, la sociedad, la economía y la guerra de su tiempo, han sobrevivido –varios miles de documentos, de hecho– y se encuentran en el Archivo General de Simancas (Valladolid, España).

Palabras clave: Guillén de San Clemente; Rodolfo II; embajada; Praga; Imperio Otomano; monarquía hispana; Hungría; Felipe II; Felipe III; Habsburgo

Abstract

Guillén San Clemente y de Centelles (c. 1539-1608), the Spanish ambassador to the imperial Court of Prague between 1581 and 1608, is a key figure when trying to understand, from the Spanish perspective, the Hispanic Habsburgs' hegemony in European policy in the sixteenth and seventeenth centuries. The aim of this article is to make public such an important diplomat, who to this day, has remained almost entirely unknown. Many of San Clemente's dispatches sent to the Madrid Court, about political issues, diplomacy, society, economy and the war of his time, have survived – several thousand documents in fact – and are housed in the Archivo General de Simancas (Valladolid, Spain).

Keywords: Guillén de San Clemente; embassy; Prague; Ottoman Empire; Spanish Monarchy; Rudolph II; Hungary; Philip II; Philip III; Habsburgs

Introducción²

En la nave principal de la iglesia de Santo Tomás de Malá Strana (Praga), frente a la entrada principal, en el suelo, se encuentra la lápida que señala el acceso a la cripta

¹ E-mail: arienzajavier@yahoo.es

² Este artículo fue propuesto y aceptado en el año 2011. Dada la excepcionalidad del presente número el artículo no ha sido modificado por su autor por lo que no cuenta en su bibliografía con obras posteriores a dicha fecha. Nota de la redacción.

que guardó los restos de un hombre destacado en la vida y la política en el tránsito de siglos XVI al XVII, Guillén de San Clemente y de Centelles.

El sepulcro, hecho construir originalmente por el embajador para los españoles residentes en Praga que muriesen sin medios para costearse su entierro, presenta reducidas dimensiones, impuestas seguramente por el deseo de su constructor. La cripta fue construida en 1597. Guillén no quiso edificar su propio túmulo, sino hacer una obra benéfica en favor de sus paisanos, sin embargo, fue enterrado aquí sin haberlo esperado él mismo. La losa que cierra su sepulcro ostenta, en bella labra, el escudo de armas del linaje de los Santcliment –una campana con el lema “Ave María” en letras de sable–, junto a la estrella de David (en referencia a sus orígenes conversos), y que reza en latín:

*SALVE CALCATOR HUIUS MARMORIS
DON GUILLIELMUS DE STO CLEMENTE
REGIS CATHOLICI IN GERMANIA LEGATUS
EISUDEM REGIS SUBDITIS
IN SEPULTURAMPERPETUAM
HOC CONDITORIUM EXSTRUXIT
ANNO CHRISTI MDXCVII.
AVE MARIA³*

Es decir: “Salve visitante de este monumento – Don Guillermo de San Clemente – Legado en Alemania del Rey Católico – construyó esta cripta – como sepultura perpetua – para los súbditos del mismo Rey – en el año 1597 después de Cristo. – Ave María”.

En el muro occidental de la sacristía se encuentra una pintura de la Crucifixión con la figura arrodillada del oferente –don Guillén– y la de Santa Catalina. En las facciones de esta última se pueden reconocer rasgos de Polyxena de Pernestán [Polyxena z Pernštejna],⁴ hacia la que San Clemente tuvo sentimientos de admiración.⁵ Este cuadro formaba parte en origen del cenotafio del embajador español. La inscripción que figura al pie de la pintura reza así:

D.O.M. (Al señor óptimo y mayor)

³ Bohdan CHUDOBA, *Španělé na Bílé hoře (1519-1643)*, Praga 1945, p. 180.

⁴ Polyxena de Pernestán, (futura Polyxena de Rosenberg [Polyxena z Rožmberka] y tras su segundo matrimonio, Polyxena de Lobkowicz [Polyxena z Lobkovic]). Hija del gran canciller del reino de Bohemia, Vratislao de Pernestán [Vratislav z Pernštejna] y de la noble española María Maximiliana Manrique de Lara. Polyxena se casó a los 21 años con el amigo de su padre, Guillermo de Rosenberg [Vilém z Rožmberka] (†1592), de 52 años y Burgrave de Bohemia. En 1603, a sus 37 años, celebró su 2ª boda en el palacio de Rosenberg de Praga, con Zdenko Adalberto de Lobkowicz [Zdeněk Vojtěch z Lobkovic], gran canciller del reino de Bohemia que en 1624, fue ascendido al status de príncipe con el título de Gobernador de la casa de Lobkowicz.

⁵ Marie MŽYKOVÁ, *Šlechta ve službách diplomacie. Španělsko, Anglie, Nizozemí*, Praha 2001, p. 17.



Lápida que señala tumba del embajador Guillén de San Clemente.

Foto: Javier Arienza Arienza

“Don Guillelmus de S. Clemente, caballero de la Orden de Santiago, Embajador de Su Católica Magestad Felipe III ante el Emperador Rodolfo II, hizo colocar aquí este monumento en el año del Señor de 1608”.⁶

El embajador⁷

Guillén de San Clemente y de Centelles – Guillem Ramon de Santcliment i de Centelles⁸ – (c. 1539-1608), noble catalán natural de Barcelona, fue embajador ordinario de España en la corte praguense de Rodolfo II, en el gozne de los siglos XVI y el XVII. Desempeñó una embajada muy larga, que ocuparía los diecisiete últimos años de Felipe II y los primeros diez de Felipe III, casi sin interrupción.

Según la información que de él nos aporta Armand de Fluvià en la *Gran Enciclopèdia Catalana*, Guillén es el miembro más importante de la familia de los Santcliment, linaje de mercaderes que aparecen vinculados desde el siglo XIII a las ciudades

⁶ Para conocer más cosas sobre la relación del embajador con la parroquia de Santo Tomás ver, William FAIX y Karel MAREŠ, *Iglesia y Monasterio de Santo Tomás*, ONYX, Praga 2005, pp. 14, 29-31 y 54-59.

⁷ Un resumen biográfico sobre la figura de este embajador se puede consultar en Javier ARIENZA ARIENZA, “San Clemente, Guillén de”, in: *Diccionario Biográfico Español*, RAH, Madrid 2008.

⁸ Pere MOLAS I RIBALTA, *Catalunya i la Casa d'Àustria*, Biblioteca d'Història dels Països Catalans, Curial, Barcelona 1996, pp. 33-36 y 205.

de Lérida y Barcelona.⁹ Hijo de don Pedro Juan de San Clemente, Maestresala del Rey Fernando el Católico y Señor del castillo de Salzer,¹⁰ y de doña Isabel Centelles, y nieto paterno de don Guillén y San Clemente y de doña Juana de Estelrich y de la Bastida.¹¹ Las experiencias del padre y sus enseñanzas fueron para Guillén de San Clemente un empuje fundamental en su extraordinaria carrera diplomática.¹²

Felipe II lo designó su embajador en el Imperio por nombramiento expedido el 14 de mayo de 1581, en Tomar (Portugal), para tratar el matrimonio del Príncipe, su hijo, con la Archiduquesa Margarita.¹³ San Clemente, seguramente menos orgulloso y con más sentido práctico que su predecesor don Juan de Borja y Castro (aunque también menos fino y agudo),¹⁴ y sobre todo, más accesible que el común de los aristócratas castellanos llamados a desempeñar las importantes embajadas, observó la vida de la corte de una forma más cercana reportándole una visión más íntegra de los acontecimientos de los que era testigo.¹⁵

Guillén de San Clemente llegó a Praga sin mujer ni hijos y con 42 años de edad el 13 de julio de 1581 para sustituir a su homólogo precedente Juan de Borja, quien ejercía su cargo de embajador en Praga desde 1578 hasta su partida a España junto a la Emperatriz María en 1581. A pesar de las dificultades insinuadas en sus cartas a Juan de Zúñiga – Virrey de Nápoles – tras su llegada de Italia,¹⁶ San Clemente desempeñó la embajada en la corte de Praga hasta 1595; poco tiempo después la dejó, volviendo a ocuparla el 7 de junio de 1599, ya después de la muerte de Felipe II, conservándola hasta su fallecimiento, el 3 de septiembre de 1608. Por lo tanto, San Clemente desempeñó la embajada durante un muy largo periodo. No era usual tal permanencia. Lo recomendaban sus dotes de buen sentido y prudente habilidad.¹⁷

⁹ Para un conocimiento más extenso del linaje de los Santcliment consultar, Armand de FLUVIÀ, *Gran Enciclopèdia Catalana*, “ad vocem”, Vol. XIII, Barcelona, p. 205.

¹⁰ En carta de D. Luis de Requesens, gobernador de los Estados de Flandes, fechada en Amberes en 18 de Enero de 1576, a Felipe II, se dice que era hombre muy bien nacido, que su padre había sido Maestresala del Rey Católico, y que después sirvió al Emperador en el cargo de Salsler y otros hasta que murió, y D. Guillen lo continúa, “desde que V. M.^d me mandó servir en la mar, sin haberlo dejado un día, así en las guerras de Granada como en las de aquí y en las jornadas de Levante; y es hombre de muy buen entendimiento y de muy buenas partes, y de edad competente para cualquier cargo porque tiene 37 años”.

¹¹ Podemos consultar su genealogía completa en, Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Colección Salazar y Castro*, RAH, Madrid, D – 51, f. 21.

¹² Guillén había sido propuesto para el Virreinato de Mallorca. Luís de Requesens recomendó al rey a Guillén de San Clemente para dicho cargo. *Vid.*, José SANCHO RAYÓN, *Colección de libros españoles raros ó curiosos*, Madrid 1887, p. 305.

¹³ Julián PAZ, *Catálogo II. Secretaría de Estado: capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo. 1493-1796*, 2ª ed., AGS, Madrid 1942, p. 343.

¹⁴ Bohumil BAĐURA, “Los Borja y el Reino de Bohemia”, *Ibero-Americana Pragensia XXXIX*, Praga 2007, p. 60.

¹⁵ Chudoba opina que su propia condición de catalán le favoreció. CHUDOBA, *op. cit.*, p. 180.

¹⁶ Sobre la llegada de San Clemente a Praga desde Italia consultar, Guillén de San Clemente a Juan de Zúñiga, Rovere, 1 de julio de 1581 y Praga, 25 de julio de 1581, AGS, E., leg. 688.

¹⁷ “Era persona de singulares dotes de inteligencia, prudencia y astucia, cualidades que se apreciaban para tratar con el Emperador Rodolfo”, Ciriaco PÉREZ BUSTAMANTE, *La España de Felipe III, Historia de España de Menéndez Pidal*, XXIV, Madrid 1979, p. 82.

Antes de ser escogido para sustituir en la corte del Emperador, San Clemente había servido como soldado distinguido en la batalla de Lepanto, donde, al igual que Cervantes había sufrido una herida grave.¹⁸ Además, había servido al rey de España en las revueltas de los moriscos en Andalucía (1569-1570) y en los conflictos de Flandes. Posteriormente, aunque es recomendado al virreinato de Mallorca en 1576, su primera misión política la desempeñará en la embajada de Saboya,¹⁹ en cuya misión adquirirá una importante experiencia diplomática. En 1581 fue nombrado para la legación ante el Emperador donde desempeñará el cargo de embajador hasta su fallecimiento. Por lo tanto, San Clemente comienza su labor diplomática en el corazón del Imperio con excelentes referencias para realizar su cometido. Sin embargo, la historiografía no se pone de acuerdo, porque según Felipe Ruiz Martín, era San Clemente “tardo, inepto para cualquier agilidad mental; le desquiciaban los apuestos atrevidos”.²⁰ Sin embargo, negarle a San Clemente la aptitud para cualquier agilidad mental parece exagerado. El historiador Ivo Kořán no duda en considerarle como un “humanista europeo”.²¹

Como cualquier otro embajador, Guillén de San Clemente no residía en la Corte, sino que tenía casa en Praga, la casa del embajador español, que hacía las veces de embajada. La residencia de la Embajada de España en Praga se encontraba por aquel entonces en la calle Kanovnická (contigua a la actual plaza de Wallenstein), a los pies del castillo imperial de Hradčany y cerca de los palacios de varios nobles bohemios católicos (Rosenberg [Rožmberk], Pernestán [Pernštejn], Lobkowicz, Slavata de Chlum...) No lejos se encontraban dos templos que se convirtieron en punto de encuentro y de acción política para los católicos más fervientes de Bohemia: el de los Capuchinos²² y el templo de Santo Tomás de Malá Straná,²³ un templo de frailes agustinos del siglo XIII, primitivamente gótico (luego restaurado en estilo barroco), al que Guillén estaba íntimamente vinculado.²⁴ Hacia 1581, el personal de

¹⁸ Miguel SALVÁ y Pedro SAINZ DE BARANDA, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XXI, Madrid 1852, p. 320; Cayetano ROSELL, *Historia del combate naval de Lepanto, y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso*, RAH, Madrid 1853, p. 86.

¹⁹ Designación de Guillén de San Clemente para asistir a los negocios de España cerca del Emperador y nombramiento del barón Sfordrati para sustituirle, AGS, E., 1253, f. 14; además, pueden consultarse otros documentos: Primera entrevista de Guillén de San Clemente con el Duque de Saboya, Manuel Filiberto en 1581, AGS, E., 1254, f. 38; y Comisión de San Clemente acerca del Duque de Saboya (pésame por la muerte de su padre Manuel Filiberto) y su destinación para el Imperio por cese de Don Juan de Borja y nombramiento de su sucesor en Saboya, el Barón Sfondrato en, AGS, E., leg. 1251, f. 14.

²⁰ Felipe RUIZ MARTÍN, “El pan de los países bálticos durante la guerras de religión. Andanzas y gestiones del historiador Pedro Cornejo”, *Hispania XXI*, Madrid 1961, pp. 549-579.

²¹ Ivo KOŘÁN, “Praski krag humanistůw wokół Giordana Bruna”, *Euhemer XIII*, Warszawa 1969, p. 82.

²² Los capuchinos, junto a los jesuitas, fueron el mayor sostén de la política contrareformista española en Bohemia, y en el templo se reunían los nobles católicos.

²³ Era la parroquia de la embajada, donde se sepultaban los españoles y también acudían bohemios como Popel de Lobkowicz o Adam de Wallenstein.

²⁴ Josef FORBELSKÝ, *Los españoles, el Imperio y Bohemia en los Siglos XVI y XVII*, Vyšehrad 2006, pp. 15-60.

la embajada española se situaba en torno a las setenta u ochenta personas. En esta comunidad tan grande vivían el servicio diplomático con sus familias, las cuales eran educadas dentro de un estricto catolicismo. La embajada era lugar de tránsito corriente para súbditos de los Países Bajos y de Italia. Podemos decir que poco a poco la embajada se fue convirtiendo en un elegante centro de reuniones donde la aristocracia y los altos dignatarios celebraban sus encuentros. El embajador Guillén de San Clemente quería que la embajada trabajara de esta manera.²⁵ No obstante, la instalación en Praga le resultó costosa. Se quejaba muchas veces de los gastos y otras dificultades.²⁶ Pero San Clemente frecuentaba mucho la corte, pues cada vez que tenía que tratar un asunto de importancia con el Emperador o con cualquiera de sus ministros debía acudir a ella. El embajador debía pedir audiencia y esperar a que se la dieran antes de presentarse en la corte.

San Clemente era miembro de la Orden de Santiago. Este organismo, instituido hacia mediados del siglo XII y que en sus orígenes tenía un carácter marcadamente militar, había jugado un importante papel durante la reconquista peninsular. Sin embargo, a partir de la incorporación de su maestrazgo a la corona de los Reyes Católicos en 1494, el título de Caballero de la Orden de Santiago pasó a tener más que nada un carácter puramente honorífico.²⁷ Don Guillén, fue investido caballero de la Orden de Santiago el 20 de octubre de 1580 en el Monasterio de Santo Domingo de Elvas, en presencia del rey Felipe II –en calidad de administrador perpetuo de la orden–, por don Luis Fernández Manrique, marqués de Aguilar, del Consejo de Estado y Comendador de Socuéllamos, si bien, el despacho con la cédula real de su hábito había sido emitido por Felipe II ya el 12 de enero de 1580, y refrendado por Mateo Vázquez.²⁸ Todos los detalles habían sido cuidadosamente preparados, recibiendo el hábito de la orden de manos del capellán del Rey, don Juan de Cuenca, en presencia de los padrinos de Guillén, don Rodrigo de Mendoza (hermano del Duque del Infantado) y don Juan de Idiáquez (Comendador mayor de León) y ante

²⁵ MŽYKOVÁ, op. cit., 16.

²⁶ Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 12 de marzo de 1599, AGS, E., leg. 700, s. f., “Yo he compuesto mi casa, pero por mucho que me voy a la mano, no es posible vivir con lo que me dan, porque los gastos de aquí son intolerables, y la familia tan descompuesta en el vivir que no solo no hay tasa ni medida, pero es costumbre que coman poco menos bien que sus amos. Y esto no se puede reformar, y mucho menos un catalán, que donde quiera somos tenidos por miseros, (...)”.

²⁷ Acerca de los orígenes y organización de la Orden de Santiago, pueden servir e. g., Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, *La organización institucional de la Orden de Santiago en la Edad Media*, in: *H.I.D.* 12, Sevilla 1985, pp. 167-192; Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *La cruz y la espada. Vida cotidiana de las órdenes militares españolas*, Barcelona 2002; Derek W. LOMAX, *La Orden de Santiago*, Madrid 1965; ID., *Las Órdenes Militares en la Península durante la Edad Media*, Salamanca 1976; además son interesantes los ensayos de José Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ, “Las Ordenes Militares castellanas (siglos XVI y XVII): dinámica política, estancamiento económico y freno social”, *Hispania: Revista española de historia*, 54, 188, Madrid 1994, pp. 897-916; ID., “Las Órdenes Militares: funcionamiento institucional”, *Torre de los Lujanes, Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 49, Torre de los Lujanes 2003, pp. 119-140.

²⁸ En la biblioteca el Monasterio de Uclés (Cuenca) se guardan los establecimientos del ordenamiento de Guillén de San Clemente como caballero de la Orden de Santiago.

la escribanía pública de Pedro de Frías Canales.²⁹ El rey había reconocido finalmente su devoción así como sus leales servicios prestados y los que podía prestar en adelante, habiendo comprobado, por otra parte, que don Guillén reunía todas las cualidades necesarias para pertenecer a la orden.

En cuanto que caballero de la Orden de Santiago, Guillén de San Clemente fue nombrado Comendador del Horcajo (título concedido por el Rey el 19 de junio de 1589 en sucesión de don Gaspar de Robles), y Comendador de Moratalla en sucesión de don Juan de Ayala, al darle Felipe II en título esta encomienda en Toledo a fecha de 3 de julio de 1596.³⁰ De ambas rentas se ayudó para mantenerse económicamente en Praga.³¹ Podemos ver los elementos distintivos de esta Orden en el retrato anónimo del embajador patrimonio de la Colección Lobkowitz, actualmente expuesta en el palacio Lobkowitz (en barrio del castillo de Praga)³². Dicho retrato, se trata de un óleo sobre tela (62 × 56 cm.) captado en busto sobre fondo negro, ya viejo, y con el hábito de caballero de Santiago según lo evidencia la gran cruz del pecho. El cuadro aparece citado ya en el inventario más antiguo escrito en checo (primera mitad del siglo XVII), por la propietaria de la colección, Polyxena de Lobkowitz (“*španělský posel, kterému říkaly Viljemus de Sancti Climenti*”). Lamentablemente no sabemos quién es el autor del retrato. El primer historiador moderno que se ocupó de la Colección Lobkowitz y que la descubrió al público internacional, Max Dvořák, lo atribuye a un pintor español del círculo de Ribera.³³ Sánchez Cantón, que conoció el retrato gracias a una fotografía, lo considera como una obra flamenca.³⁴ Chudoba lo atribuye también a un pintor de la misma escuela.³⁵ La pintura es de colores líquidos

²⁹ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Los comendadores de la orden de Santiago: Prólogo del Marqués de Cidoncha*, Patronato de la Biblioteca Nacional, Madrid 1949, pp. 169-170 y 253.

³⁰ En un manuscrito del siglo XVIII y parcialmente autógrafo del propio don Luis de Salazar y Castro, se recoge una cédula del rey Felipe II a todos los comendadores de la Orden de Santiago poniéndoles en pie de guerra y haciéndoles el llamamiento para que, con las personas y lanzas que les corresponden (unas cuatrocientas cincuenta en total), estén dispuestos para marchar a la guerra. En esta carta se llama a don Guillén a incorporarse con sus huestes, citándole como embajador en Alemania y Comendador de Moratalla. Para consultar el manuscrito, *vid.*, SALAZAR Y CASTRO, *op. cit.*, I – 34, ff. 3v. a 6.

³¹ Pese a que en diversas ocasiones se quejó de sus estrecheces económicas, lo cierto es que la embajada no sufrió carestías de consideración. En las cuentas de 1591 se registró un superávit de 5.613 florines, aunque en la de dos años después había un déficit de 25.385 fl. Poco después se le enviaron 15.000 ducados a cuenta de su sueldo y 6.000 de ayuda de costa, pero se lamentaba de que aun así no había suficiente para pagar los gastos atrasados. *Vid.* “Tanteo de todo el dinero que ha recibido y gastado Don Guillen de San Clemente en esta Embaxada de Alemania”, s. l., octubre de 1591, AGS, E, 700, n. 126; “Copia del tanteo que se envía al Sr Don Juan de Idiáquez”, Praga, 14 de marzo de 1593, AGS, E, 700, n. 127 y relación de cartas de Guillen de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1593, AGS, E, 700, n. 145, f. 5.

³² Consultar, Pavel ŠTĚPÁNEK y Eva BUKOLSKÁ, “Retratos españoles en la Colección Lobkowitz en Roudnice”, in: *Archivo Español de Arte*, Praga 1973, pp. 319-340, aquí 320.

³³ Max DVOŘÁK y Bohumil MATĚJKA, *Soupis památek historických a uměleckých v politickém okrese roudnickém*, 11, *Zámek roudnický*, Praga 1907.

³⁴ Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *Exposición de recuerdos españoles en Checoslovaquia*, Madrid 1931.

³⁵ CHUDOBA, *op. cit.*, p. 160.

bastante monótonos y oscuros, con predominio de los tonos terrosos, y eso, junto con elementos de la moda que pueden fecharse hacia 1600, nos lleva a pensar en un pintor del círculo manierista de la escuela de Bohemia, época que corresponde a la estancia de San Clemente en la capital imperial.³⁶



Aegidius Sadeler. Retrato de Guillén de San Clemente.

Grabado al aguafuerte.

Fuente: Erich Trunz, *Wissenschaft und Kunst im Kreise Kaiser Rudolfs II. 1576-1612*, Neumünster 1992, anexo, lámina núm. 2.

³⁶ Pavel ŠTĚPÁNEK, “Guillem Ramon de Santcliment i de Centelles”, *Revista de Libreria Antiquaria*, 12, Barcelona 1986, pp. 24-27.

Labor diplomática

San Clemente tuvo que tratar con el más raro, acomplejado y maniático monarca del siglo, el emperador Rodolfo II,³⁷ hijo y sucesor de Maximiliano II.

Rodolfo era un monarca culto, educado en la austera corte española, coleccionista de obras de arte, un poco astrólogo o astrónomo y protector de Kepler y Tycho Brahe. Soltero impenitente, solía otear desde las altas ventanas de las estancias de su palacio las torres de su querida Praga. Con esta excéntrica personalidad hubo de vérselas primero don Juan de Borja y, posteriormente, don Guillén.³⁸ Hay que decir sin embargo, que San Clemente tuvo que tratar con el Emperador Rodolfo en los años más complejos de su reinado, en los que la sucesión dinástica y las disensiones en la familia Habsburgo ensombrecieron el panorama político europeo. Con todo, San Clemente manejó con discreción los tratos con un monarca de carácter tan difícil, y también de su corte, llena de suspicacias y de rivalidades. En aquel avispero, la influencia del lejano pero todopoderoso monarca español se hacía sentir con obvia autoridad. El respaldo del soberano de Madrid era necesario para frenar las inquietudes del Imperio Alemán o para proporcionar los recursos económicos necesarios para proteger la frontera oriental amenazada por el peligro otomano.

En el año 1581, Borja renunciaba al cargo de embajador en Praga para iniciar su periplo a tierras hispanas como parte del séquito de la Emperatriz viuda María. La tarea de don Juan de Borja como diplomático en la corte de Rodolfo II había sido amplia y productiva para los intereses de la corona de España,³⁹ pero llegaba la hora de nombrar un sucesor. Don Guillén de San Clemente, llegó a Praga en julio de 1581 con la intención de que Borja pudiera instruirle en las tareas concernientes a su puesto. Sin embargo, a San Clemente le “espantaban mucho” las dificultades existentes en la manera de negociar en la embajada – las cuales todavía aumentarían más con la ausencia de la emperatriz María. En los primeros momentos, Guillén instaba al Rey a que nombrase otra persona provista de mayor autoridad,⁴⁰ pero Felipe II no optó por sustituirle, haciendo de él su embajador ordinario y manteniéndole en la corte imperial durante casi tres decenios. Sus conocimientos de Europa, su amplio sentido del deber, su conocido catolicismo y su carácter práctico, fueron algunas de las características que el Rey Prudente había valorado al elegirle como representante en la corte de Praga. Se sabe que en el momento de partir de Praga con dirección a España, Juan de Borja, aprovechó su despedida con el Emperador para llevar consigo a San Clemente

³⁷ Sobre la época de Rodolfo II véase, por ejemplo, Robert John Weston EVANS, *Rudolf II and his World. A Study in intellectual history, 1576-1613*, 2ª ed., Oxford 1984; Friedrich EDELMAYER, “La Corte Imperial: de Fernando I a Rodolfo II”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 44, mayo 2001, pp. 43-58.

³⁸ El embajador San Clemente había llegado ya a Praga desde Turín con la advertencia de que debía contar con la poca simpatía que el Emperador sentía por los embajadores españoles, y que Rodolfo prefería encerrarse en sus labores alquímicas que discutir los temas de Estado. A Emperador Rodolfo II, no le gustaba San Clemente, y rechazaba a menudo sus audiencias con excusas, ya que no quería cumplir sus insistencias; *vid.*, MŽYKOVÁ, *op. cit.*, p. 19.

³⁹ Para conocer a fondo este personaje ver, BAĐURA, *op. cit.*, pp. 43-72.

⁴⁰ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 25 de julio de 1581, AGS, E., leg. 688, s. f.

a su primera audiencia oficial, en la cual se produjo un intercambio de cortesías entre ambas partes, y en la que el Emperador Rodolfo II “le hizo tratamiento de embajador, mandándole a sentar y cubrir”. Borja introdujo además a San Clemente junto a los ministros del Emperador, dejándole las necesarias instrucciones antes de su partida, así como algunos expertos en lenguas necesarios para el desempeño de su cargo.⁴¹

La correspondencia oficial y privada de la embajada en el Imperio de Guillén de San Clemente⁴² nos aporta abundantes y muy valiosas informaciones sobre la política centroeuropea a finales del siglo XVI y principios del XVII, cuando la vieja Europa estaba constantemente acosada por el Imperio Otomano y donde la monarquía imperial de los Habsburgo experimentaba importantes luchas internas de poder dentro del contexto de la convulsa Europa anterior al conflicto de los Treinta Años.⁴³

En rasgos generales y a la vista de sus despachos, la tarea diplomática del embajador San Clemente se centró principalmente en la alta política centroeuropea, aunque sin dejar de lado la realidad Bohema. Entre los temas más relevantes de su embajada estuvieron por ejemplo, la elección polaca que siguió a la muerte de Esteban Bathory en 1586 (la corte de Madrid apoyó –aunque sin éxito– las candidaturas de los archiduques Maximiliano y Ernesto),⁴⁴ los informes remitidos a Madrid sobre la debilidad de respuesta de Rodolfo II ante la amenaza protestante de los estamentos checos en los territorios de los Habsburgo en Bohemia, las cuestiones relevantes al conflicto de los Países Bajos y las inevitables implicaciones alemanas, y la necesaria ayuda económica ante el resurgimiento de las ambiciones turcas en Europa, especialmente desde 1593.⁴⁵

En cuanto a la elección al trono polaco, conviene detenernos un instante para conocer la implicación de San Clemente en el suceso. El príncipe de Transilvania y rey de Polonia –Lituania, Esteban Bathory, había muerto en el año 1586, y Rodolfo II tenía pretensiones de colocar a su hermano menor Maximiliano (1558-1618) en el trono polaco. Felipe II apoyará firmemente esta candidatura, condenada al fracaso a través de su embajador en la Santa Sede,⁴⁶ y de su embajador en Praga, Guillén de San Clemente,⁴⁷ que se gastó en ello mucho dinero y medios. Don Guillén será

⁴¹ Idem.

⁴² Serie documental (unos 17 legajos, del 688 al 709) descrita en el Catálogo II, Secretaría de Estado del Archivo General de Simancas, por Julián PAZ, op. cit., Madrid 1942.

⁴³ El Marqués de Ayerbe comenta en sus memorias lo siguiente: “La correspondencia de D. Guillén de San Clemente es tan instructiva como curiosa, así por los sucesos cuyo recuerdo evoca, como por la circunstancia de poner también de manifiesto servicios altamente meritorios de algunos de nuestros compatriotas en el siglo de la mayor grandeza de España, lo mismo que en el ejercicio de las armas, en que no reconocían rivales, en el de las artes diplomáticas, para las que no se les suele conceder iguales ni tan positivas y eficaces excelencias”, José GÓMEZ DE ARTECHE, “Memorias del Marqués de Ayerbe”, *Boletín de la RAH*, 29, IV, Sección de Historia, Madrid 1896, p. 329.

⁴⁴ Sobre los eventos de Polonia, AGS, E., leg. 690, s. f.

⁴⁵ Javier ARIENZA ARIENZA, “Don Guillén de San Clemente, embajador hispano y cronista de la Larga Guerra contra los turcos (1593-1606)”, *Acta Hispánica XII*, Szeged 2008, pp. 17-26.

⁴⁶ Enrique de Guzmán, II Conde de Olivares, embajador de Felipe II en Roma, y posteriormente Virrey de Sicilia y de Nápoles. Padre del Conde-Duque, valido de Felipe IV.

⁴⁷ FELIPE II a San Guillén de Clemente, Madrid, 14 de febrero de 1589, AGS, E., leg. 2449, s. f., “Con esta os envía letra de los 200 mil florines q.º han de servir para lo de Polonia en el caso y efecto q.º

el encargado de ir a Polonia para votar el nuevo Rey como representante de Felipe II, sin embargo, todo fue inútil. Una parte de la nobleza pedía que fuese elegido Maximiliano, y otros Segismundo Vasa, quien finalmente resultó ser el ganador de la elección el 19 de agosto de 1587, como Segismundo III de Polonia – Lituania, y Segismundo I, de Suecia. En respuesta, Maximiliano llevó a tierras polacas un ejército – Felipe II aportó 200.000 coronas de oro, para apoyar la campaña –, en un intento por hacerse con el trono. Luego de una corta guerra, sus tropas fueron derrotadas por Jan Zamoyski, fiel a Segismundo, en la batalla de Byczyna y Maximiliano fue encarcelado. Su liberación fue realizada gracias a la intervención de un embajador extraordinario de Felipe II, Vespasiano Gonzaga, Duque de Sabbioneta⁴⁸ y del Papa Sixto V. En 1589, renunció formalmente a sus pretensiones sobre el trono polaco. El fracaso de esta campaña tuvo una aceptación muy negativa en Madrid. Los españoles no querían reconocer a Segismundo III como rey de Polonia. Ni San Clemente, ni Olivares, recibieron al mensajero de Segismundo III.⁴⁹ Tras sus misiones como embajador extraordinario en el reino de Polonia en 1578/79 y 1587, San Clemente informaba desde su embajada en el Imperio acerca de los sucesos que allí seguían ocurriendo.⁵⁰

Asimismo, Guillén daba cuenta en sus despachos de lo relativo a la política anti-turca. Baste decir que durante los últimos meses de su vida Felipe II llegó a considerar incluso la posibilidad de enviar una expedición desde Italia a los Balcanes para liberar las fronteras del imperio de la presión de los otomanos.⁵¹

El embajador se ocupó también de evitar que el comercio en el Mar Báltico dañase a España y favoreciese a los rebeldes flamencos con mercancías procedentes de Polonia. Para ello convenció a Felipe II de que este enviase agentes a las ciudades hanseáticas para disuadirlas de vender sus mercancías en los Países Bajos rebeldes.⁵²

San Clemente tenía también la importante tarea de informar a Felipe II sobre los posibles esponsales del extravagante Rodolfo II con la Infanta Isabel Clara Eugenia, hija predilecta del monarca español.⁵³ El plan fue concebido en 1579 por su madre, la Emperatriz viuda María cuando Rodolfo tenía veintisiete años y la Infanta, trece. Para la Emperatriz el proyecto significaba anudar ambas ramas de la dinastía, lo que podía implicar tanto un reforzamiento del influjo católico en la corte imperial, como una razonable esperanza de sucesión española para su hijo. Sin embargo, Rodolfo

se os dice en otra carta q.^e va con este despacho; habéis de estar advertido de no consentir q.^e se use de ellos para ninguna otra cosa, (...).” En otro documento encontramos el siguiente texto: “Envío el Rey por su embax.^{or} á Don Guillén de San Clemente, q.^e servía el oficio en la Corte Cesárea, para q.^e instase por quantos medios le fuese posible en q.^e fuese elegido el Archiduque Ernesto o Maximiliano, su hermano”, Luis CABRERA DE CÓRDOBA, Vol. III, 318.

⁴⁸ Vespasiano Gonzaga (1531-1591), fue Virrey de Navarra de 1572 a 1575. Allí hizo construir la muralla de Pamplona.

⁴⁹ CHUDOBA, op. cit., pp. 142-143.

⁵⁰ AGS, E., leg. 690, s. f.

⁵¹ John H. ELLIOT, *La Europa dividida (1559-1598)*, Madrid 1981, p. 368.

⁵² Cornelius de Grootessvall fue el agente enviado a Hamburgo y Lübeck, CHUDOBA, op. cit., p. 170 y ss.

⁵³ Ya desde 1568 habían empezado a tratar sobre las posibles bodas entre Rodolfo y su prima Isabel Clara Eugenia, *vid.* EVANS, op. cit., p. 80.

sabía siempre cómo demorar hábilmente la negociación con Madrid; no decía que no al plan matrimonial, pero tampoco decía que sí, dando constantemente pretextos para retrasar el plan. El monarca español pretendía con ello buscar herederos para el trono imperial afines a la política católica (no olvidemos que Isabel Clara Eugenia, era Vicaria General en los Países Bajos españoles, lo que solucionarí­a muchos problemas en un mismo golpe de efecto). Finalmente, el despedido Felipe II acabó por casar a su hija con el Archiduque Alberto, hermano del Emperador, cediendo a ambos el Gobierno de los Países Bajos en 1598. Este asunto prioritario en la política exterior fue encargado a los embajadores Guillén de San Clemente⁵⁴ y Hans Khevenhüller, respectivos de ambas cortes.⁵⁵

Por otro lado, no era extraño que San Clemente informara al monarca Católico sobre las cuestiones relativas a la frágil salud y estado de ánimo del Emperador. Rodolfo II solía atravesar (especialmente a partir de 1600) agudas fases de melancolía;⁵⁶ probablemente había intentado suicidarse más de una vez, de tal manera que tuvieron que esconderse todas las armas; pasaba mucho tiempo en la cama incapaz de atender sus funciones.⁵⁷ Por ello no es de extrañar que dado su estado emocional, tuviera reacciones inesperadas que provocaran la exaltación de quienes deseaban su cese.

Seguramente la tarea más fastidiosa que incumbió al embajador Guillén de San Clemente fue el tema de la sucesión de Rodolfo II. El Embajador no cesaba de solicitar, insistir, asediar al Emperador, recordándole su deber de poner término a la incertidumbre y despejar el futuro sucesorio.⁵⁸ En 1594 el Emperador convocó una Dieta imperial en Ratisbona y el embajador San Clemente le instó vehementemente en nombre de Felipe II que propusiese allí la elección del Archiduque Ernesto (educado en España a la vera de su tío Felipe y luego su Gobernador en Flandes), como Rey de Romanos; el Emperador no lo hizo, alegando no ser convenientes las precipitaciones.

Para concluir, decir que en su correspondencia, el embajador nos brinda además valiosos informes sobre el mundo cortesano bohemio y sus visitas en la corte, así como cuestiones del acontecer diario⁵⁹ y otros asuntos de carácter más privado como su propia salud⁶⁰ o sus relaciones más personales.

⁵⁴ Felipe II a Guillén de San Clemente, 30 de mayo de 1592, AGS, E., 2450, s. f.

⁵⁵ Ver sobre ello, *Historia de Joan Keuenhuller de Aichelberg, séptimo deste nombre...*, Biblioteca Nacional de Madrid. ms. 2751, p. 406.

⁵⁶ CHUDOBA, op. cit., p. 160.

⁵⁷ San Clemente a Felipe III, Praga 1600, octubre 21, AGS, E., leg. 706, s. f.

⁵⁸ Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la Diplomacia Española. Vol. VI: La diplomacia de Felipe II*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid 2000, p. 283.

⁵⁹ San Clemente a D. Cristóbal de Salazar y a D. Francisco de Vera y Aragón, Praga, a 25 de septiembre 1590, AGS, E., leg. 1540, (Correspondencia de Venecia, años 1588-90), pieza 323, fol.1-1 vto. El 25 de septiembre de 1590, don Guillén informa a sus homólogos de Venecia que en Viena se han sentido movimientos sísmicos de escasa magnitud, “(...), el día 15 de septiembre sentimos aquí algunos Terremotos, pero sin q.º hiciesen daño, (...). Mas en Viena los hubo tan grandes q.º cayeron algunos edificios, y han continuado de manera q.º el Archiduque Ernesto y la Reyna de Francia se han salido a dormir a los jardines fuera de la ciudad”.

⁶⁰ Cf., Guillén a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1593, AGS, E., leg. 700, ff. 159-160.

Presencia española en la Praga de San Clemente

Desde el siglo XVI existían en Europa central algunas familias nobles de origen español: los Manrique de Lara, Marradas, Verdugo, Huerta, Hoyos, Ugarte y otros. El escudo del general imperial Baltasar de Marradas –a la postre sobrino de San Clemente– adorna la fachada principal de la Iglesia Carmelita en la Ciudad Pequeña de Praga nos da cuenta de ello. Los sepulcros de Antonio de Cardona, así como el del hidalgo español Nemesio Toledano se encuentran en la catedral de Praga.

La diplomacia de esta época funcionaba a menudo a través de redes informales. Los embajadores dependían de numerosos individuos para procurarse información y acceso a los círculos más íntimos del poder. La calidad de su labor al frente de una embajada se medía por su habilidad para establecer este tipo de lazos informales de relación.⁶¹

Don Guillén de San Clemente congregó en torno a sí en la década de 1590 a un grupo de aristócratas bohemios muy vinculados con España (o emparentados con la nobleza española) y de orientación pro-católica que él mismo denominaba la facción española o partido español,⁶² con el objetivo de llevar a cabo una política más firmemente anti-protestante desde su posición. La “facción española” o “partido español” no era un grupo cuantitativamente numeroso, sin embargo gozaba de gran influencia dentro de la vida pública bohema de la época.⁶³ El centro del partido –además del embajador San Clemente–, lo formaban los linajes checos Pernestán, Lobkowicz, Rosenberg, Harrach o Dietrichstein,⁶⁴ hombres de gran peso en la corte y en el propio ánimo del Emperador. Según Bohdan Chudoba, uno de los mejor documentados historiadores del tema, bajo la influencia de los embajadores de Felipe II, “en cuanto que defensores de la fe católica”, se formó en la corte de Praga un partido español con la nobleza bohemia admiradora de la política del Rey Prudente, que se esforzaba por el mantenimiento de “la fe definida en Bohemia y en Moravia, además de establecer allí un régimen consolidado de los soberanos”.⁶⁵ Desde la época del embajador Francisco Hurtado de Mendoza los fervorosos católicos de Bohemia eran llamados “Españoles”. Una actitud especialmente brillante en la consolidación hispana en la corte de Bohemia, la desempeñaba la Compañía de Jesús,

⁶¹ Un ácido comentario de Guillén del año 1581. Cuando tenía que defender sus altos “gastos extraordinarios”, diciendo que “ni con los ministros del Emperador ni con otras personas era posible negociar sin comer y beber mucho”, San Clemente a Idiáquez, Praga, 19 de octubre de 1581, AGS, E., leg. 688, s. f.

⁶² El primero en hablar de un “partido español” en la corte del Emperador fue Bohdan Chudoba y a esta hipótesis se conformaron otros historiadores como Evans. Sin embargo, otros como Magdalena Sánchez, aún pensando que una facción de este tipo puede haber existido, subraya, sin embargo, que a lo largo de sus investigaciones no pudo encontrar documentos que hablasen de la existencia de un grupo bien definido, *vid.*, SÁNCHEZ, *Dynasty, state and diplomacy in the Spain of Philip III*, Michigan 1989, p. 222, nota 16.

⁶³ Václav BŮŽEK, Josef HRDLIČKA, Pavel KRÁL y Zdeněk VYBÍRAL, *Věk urozených*, Paseka, Praga 2002, pp. 102-104; ver además la obra de DVORSKÝ, *Španělská strana na dvoře Rudolfa II*, Praga 1961.

⁶⁴ BŮŽEK, *op. cit.*, p. 104.

⁶⁵ CHUDOBA, *op. cit.*, pp. 283-295.

que se estableció en el país ya desde 1556. Gracias a ellos, muchos hijos de los nobles más importantes de Bohemia pasaron a formar parte de la “facción española”.

En el ámbito de las relaciones personales en la época entre España y el Imperio, y a modo introductorio, es obligatorio recordar que la unión dinástica Madrid – Viena, se había visto siempre reforzada gracias a los vínculos familiares (los enlaces matrimoniales habrían de ser, como es bien sabido, un permanente nexo entre ambas ramas de la dinastía, durante siglos). Prueba de ello fue el incremento de los contactos como consecuencia de la subida al trono de Fernando I, quien había nacido y sido educado en la corte española, o la educación de los hijos del Emperador Maximiliano II en la corte de Felipe II –el propio Maximiliano había pasado largos periodos en España y estaba casado con una española, la emperatriz María, hermana de Felipe II–, primero los archiduques Rodolfo (futuro Emperador Rodolfo II) y Ernesto, en los años 1564 a 1571, más tarde también los hijos menores Alberto y Wenceslao,⁶⁶ como vía de fortalecer la fe católica y la influencia española en el Imperio Habsburgo en la época del creciente protestantismo de los países centroeuropeos.⁶⁷

Consecuencia de esta inercia en el aumento de los contactos personales España-Imperio, los miembros de las casas más influyentes de la Praga de estos siglos (Pernestán – Lobkowicz – Dietrichstein) frecuentemente contraerían matrimonio con damas procedentes de la aristocracia española, fortaleciendo así las relaciones políticas y culturales con España. En este sentido, un personaje muy ligado con la España del momento fue el noble moravo citado anteriormente Adam de Dietrichstein, casado en 1555 con la aristócrata de estirpe aragonesa Margarita de Cardona. En calidad de embajador imperial de Maximiliano II en España (1564-1573) y preceptor de sus hijos en la corte de Felipe II, vivió largo tiempo en Madrid donde casó a sus hijos y donde estableció una sólida red social.

Como parte de la dote proporcionada por la antigua aristocracia gentilicia española a las hijas casadas con nobles imperiales, se recibieron en Bohemia partes completas de algunas bibliotecas españolas.⁶⁸

Otro enlace que conviene mencionar fue la boda entre el noble checo Vratislao de Pernestán [Vratislav z Pernštejna] (1530-1582) con la cortesana española, doña María Maximiliana Manrique de Lara y Briceño.⁶⁹ Perteneciente a una vieja estirpe

⁶⁶ Ver, Josef JANÁČEK, *Rudolf II. a jeho doba*, Praha 1987, especialmente el capítulo 3, “Španělská výchova (1564-1571)”, pp. 30-45. Las relaciones oficiales para este periodo se encuentran, entre otros, en el Archivo General de Simancas, Secretaría de Estado.

⁶⁷ Josef POLIŠENSKÝ, *Doba Rudolfa II*, Praga 1941; Karl VOCELKA, *Rudolf II. und seine Zeit*, Köln – Wien 1984; Eliška FUČÍKOVÁ, *Rudolf II. a Praha. Císařský dvůr a residenční město jako kulturní a duchovní centrum střední Evropy*, I-II, Praga 1997.

⁶⁸ Kašpar OLDŘICH, “Literatura española e Iberoamericana de los siglos XVI-XVIII conservada en los fondos históricos de las Bibliotecas Checoslovascas”, in: *Varia bibliographica: homenaje a José Simón Díaz*, Praga 1988, pp. 397-400.

⁶⁹ Para conocer los detalles de ese matrimonio consultar, Jaroslav RŮŽIČKA y Charlotte FRITZ, “El matrimonio español de Vratislao de Pernestán de 1555”, *Ibero-Americana Pragensia VIII*, Praga 1974, pp. 199-203; Jaroslava KAŠPAROVÁ, *Španělské tisky Marie Manrique de Lara y Mendoza dočovaně v Roudnické lobkowiczské knihovně*, Praga 1995; Javier ARIENZA ARIENZA, “Manrique de Lara, María Maximiliana”, in: *Diccionario Biográfico Español*, RAH, Madrid 2008.

nobiliaria española –hija de García Manrique de Lara y Mendoza, gobernador de Parma y de Isabel de Briceño y Arévalo–, contrae matrimonio el 14 de septiembre de 1555, a los 17 años de edad con el noble checo (y futuro canciller del Reino de Bohemia) Vratislao de Pernestán, en un momento de la historia en que los nobles checos se desposaban con damas de corte españolas. Vratislao había visitado España por primera vez en 1548 acompañando al futuro Emperador Maximiliano II, con el objetivo de desposar con la infanta María. En años sucesivos, el noble checo visitó el país aún más de una vez y finalmente contrajo matrimonio con María Manrique de Lara. Dos hijas de este matrimonio arraigaron, más tarde, en España, después de haber llegado allá con el séquito de la emperatriz. Luisa entró como monja en el convento de las Descalzas Reales de Madrid y, al final, llegó a ser su abadesa con el nombre de Luisa de las Llagas; Juana, después de la muerte de su esposo, duque de Villahermosa, siguió a su hermana refugiándose en el mismo convento madrileño.⁷⁰ Otro hijo de ambos, Juan, luchará en las guerras de Hungría, muriendo en el asedio a la fortaleza de Győr en 1597.

María Manrique de Lara era una mujer devota, y había sido educada por las Carmelitas Descalzas al igual que su madre doña Isabel. A la lejana y turbulenta Bohemia se llevó consigo en 1556, además de una firme fe, una singular reliquia familiar: la estatuilla del milagroso Niño Jesús de Praga, que había recibido de su madre Isabel como regalo de bodas, y que siguiendo la tradición familiar regalará con la dote a su hija Polyxena al casarse ésta con Zdeněk Vojtěch Popel de Lobkowicz, canciller checo y representante de la joven generación de la nobleza católica bohemía. Esta figura representa una obra maestra del renacimiento español y fue regalada a los carmelitas por Polyxena de Lobkowicz tras la defunción de su esposo, donde puede admirarse hoy en día.⁷¹ En la labor política de María Maximiliana destaca su participación en el proceso de hispanización de la corte imperial de Praga durante la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII. El Palacio de los Pernestán, sito en la calle Jiřská del barrio del castillo, (actualmente palacio Lobkowicz), se convirtió en centro de la vida española gracias a la influencia de María y posteriormente de su hija Polyxena. Así nació el salón Pernestán, lugar de atracción para dignatarios católicos, embajadores españoles, así como para todos los visitantes hispanos que lo desearan (y cuya atmósfera de escándalos e intrigas políticas, fuera descrita por el diplomático francés Pierre Bergueron).⁷² San Clemente visitaba regularmente el salón Pernestán de la viuda María Manrique de Lara y su hija Polyxena. Madre e hija resaltaban entre las mujeres de aquella época con sus conocimientos de la vida política y el arte de conversar. Este palacio fue gobernado según el espíritu y las tradiciones españolas. El nivel de hispanización era tal, que allí se hablaba y escribía en castellano, se cocinaba según recetas españolas, los nobles de la casa

⁷⁰ Comp. p.ej. Kašpar OLDŘIČH, *Čechy v zrcadle hispano-amerických dějin*, Pardubice 1997, p. 24.

⁷¹ El culto del Niño Jesús de Praga fue divulgado rápidamente y no ha perdido su popularidad aún en nuestros días. Una copia fidedigna de la estatuilla fue trasladada en el año 1992 a la catedral sevillana de la Macarena, con objeto de la Exposición Universal.

⁷² MŽYKOVÁ, op. cit., p. 19.

vestían trajes lujosos confeccionados en España y se dejaban retratar por los mejores pintores españoles de la época tales como, Sánchez Coello, Antonio Moro o Pantoja de la Cruz.⁷³ El palacio cuenta en la actualidad con una bella y amplia galería de pintura con retratos de las personalidades más destacadas de la época, tales como el rey Felipe III, el Emperador Fernando I, don Baltasar de Zúñiga, o el propio don Guillén de San Clemente.⁷⁴ A comienzos del XVII la figura principal del palacio fue Zdeněk Vojtěch de Lobkowitz.⁷⁵

A Zdeněk se le conocía con el apodo de “alto hispano”, debido a su gran estatura, así como por su importante presencia dentro de la facción española praguense. Su influencia tenía origen en su matrimonio con Polyxena, hija de María Manrique de Lara.⁷⁶ El propio embajador San Clemente describe a Zdeněk Vojtěch como un noble de confianza, que sirve con lealtad al rey español.⁷⁷ Estas palabras de elogio declaran las buenas relaciones entre Zdeněk y la corte hispana, y en particular con los embajadores españoles que trabajaban en Praga. No obstante, en ocasiones resultaba complicado para el embajador español encontrar confidentes adeptos a la parte española dentro de la corte rudolfina. Todavía en el año 1606, San Clemente se queja en una de sus cartas al rey español Felipe III de que muchos de sus más fieles están muertos ya, y que no hay nadie en Praga en quien se pueda confiar.⁷⁸

Sabemos que el embajador gozaba de una gran influencia dentro de la corte rudolfina y que mantenía estrecho contacto con todos sus miembros, recibiendo por ello grandes pruebas de afecto de los principales personajes nacionales e internacionales de la época, como la emperatriz María, de doña Isabel de Habsburgo (hija de María y reina de Francia), y de los Archiduques Ernesto, Matías y Maximiliano. Numerosos documentos políticos testifican la calidad de los servicios prestados a la corona de España desde su puesto de embajador.⁷⁹ Sin embargo, y pese a ser consciente de la importancia de su situación estratégica, Praga nunca llegó a gustar mucho al embajador, y sus 21 años de estancia en la capital checa, los pasó añorando volver a la España soleada y católica, dejando aquel país frío y lluvioso lleno de herejes. El propio San Clemente cita textualmente, “he pasado la mayoría de mi vida entre

⁷³ ŠTĚPÁNEK – BUKOLSKÁ, op. cit., pp. 320-321.

⁷⁴ CHUDOBA, op. cit., p. 178.

⁷⁵ BŮŽEK, op. cit., p. 104.

⁷⁶ Para mejor conocimiento de este matrimonio ver, Pavel MAREK, *Svědectví o ztrátě starého světa. Manželská korespondence Zdeňka Vojtěcha Popela z Lobkovic a Polyxeny Lobkovicové z Pernštejna*, České Budějovice 2005.

⁷⁷ Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 17 de mayo de 1608, AGS, E., leg. 709, s. f., “Gobiérnese este Reino por seis o siete Oficios principales, y uno de ellos es el del Gran Canciller; el q.º tiene este es un caballero de la casa Popul, q.º es de las principales de este Reino, muy católico y gran servidor de V. Mag.ª porque estubo en su Real Corte pocos años ha con una Embajada particular; es casado con una hermana de la Duquesa de Villahermosa, de la casa de Pernestein, q.º toda ella ha sido siempre muy fiel y devota a V. Mag.ª y este gran Canciller guía a todos estos Bohemios por ser muy inteligente”.

⁷⁸ “Será de mucha importancia para el servicio de Vuestra Mag.ª tener en esta Corte quien mire con buenos ojos sus cosas, q.º ahora, por ser muertos todos los q.º estaban obligados a ello, no hay hombre de quien se pueda hacer confianza”, SAN CLEMENTE, op. cit., p. 154.

⁷⁹ SAN CLEMENTE, op. cit., X-XIII.

renegados, pero sería aún más triste para mí si supiera que mis huesos van a descansar entre los suyos”, reflejando con ello el miedo que tenía de morir en un país potencialmente herético como era la Bohemia de su tiempo.⁸⁰

San Clemente, como la mayoría de los embajadores de Felipe II, pidió muchas veces su relevo. Sin embargo, y por una cruel ironía de la suerte, cuando finalmente logró la esperada autorización para regresar a España en 1608, falleció en Praga pocos días antes de partir.

San Clemente y Felipe III

El largo periodo de la embajada de San Clemente ocupó asimismo los primeros diez años del reinado de Felipe III. Chudoba afirma que en el desarrollo de las relaciones –y por ende, también diplomáticas– entre España y el Imperio no se muestran diferencias entre la época de Felipe II y la de su hijo y sucesor.⁸¹ Sin embargo, esto no fue así, pues, si bien el eje Madrid – Praga seguía siendo el elemento determinante de la política exterior española a comienzos del siglo XVII, la implicación de Felipe III con socorros en dinero y medios fue más amplia.

Tras una breve interrupción y estancia en España acompañando a la archiduquesa Margarita y futura esposa de Felipe III, San Clemente recibió orden de reintegrarse en su puesto en 1598, por el nuevo monarca.⁸² El 7 de junio de 1599 se embarcaba, pues, Guillén en Barcelona para incorporarse a su puesto de embajador ordinario de España ante el Imperio.⁸³

Muy pronto, San Clemente se encontró sumido en multitud de complicadas negociaciones que atacaban la estructura política y religiosa del Imperio, y que, en cuanto que embajador del Rey Católico, requerían su constante supervisión. Temas como la discordia religiosa en Alemania, siempre amenazando desencadenar un conflicto o la guerra contra los rebeldes de Hungría y los turcos, que los apoyaban, fatigaban en exceso al viejo embajador. No es extraño que Guillén solicitara insistentemente su regreso a España. En 1605 se debatió en Madrid la posibilidad de darle un sucesor, don Juan de Idiáquez, pero Felipe III no quiso separarse de él, y no aceptó la propuesta.⁸⁴ Así pues, no se tomó la decisión de mandar a Idiáquez al Imperio, y don Guillén hubo de quedarse, atendiendo a las crecientes complicaciones de aquella embajada, en cuya red de asuntos confluían los de Alemania, los de Hungría y los otomanos, y pronto también la discordia fraticida de Rodolfo II y su hermano Matías.

⁸⁰ ARIENZA, op. cit., p. 20.

⁸¹ CHUDOBA, op. cit., p. 174.

⁸² Véase Lope Díaz de Pangua, Madrid 14 de octubre de 1598, SAN CLEMENTE, op. cit., XXVIII-XVIX.

⁸³ De las cuentas que rindió en 1600 figura el dato siguiente: “(…), desde siete de junio del año pasado de mil quinientos noventa y nueve, q.º se embarco en Barcelona para tomar a servir el cargo de dicho Embax.º, (...)”, AGS, E., leg. 707.

⁸⁴ Fidel PÉREZ MÍNGUEZ, “Don Juan de Idiáquez, Embajador y Consejero de Felipe II”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, San Sebastián 1932, 296 y ss.

Las cartas del embajador

En el Archivo General de Simancas (Valladolid, España) se custodia la casi totalidad del corpus epistolar del embajador español en el Imperio, Guillén de San Clemente y de Centelles. Los despachos que se guardan de su embajada (1581-1608)⁸⁵ son un testimonio directo de los años y acontecimientos más destacados de la convulsa Centroeuropa de finales del siglo XVI, y al mismo tiempo, un nexo para entender las complejas relaciones políticas y sociales entre el Imperio y la Corte de Madrid.

No puede olvidarse que un embajador de estos siglos era, ante todo, los ojos y los oídos de un Rey en una corte extranjera. San Clemente cumplió su cometido a la perfección, escribiendo despachos asiduamente al monarca hispano e informándole de la realidad que estaba viviendo. Así pues, las cartas del embajador San Clemente constituyen una importante base documental para investigar cuestiones tan diversas y trascendentales como la visión que la monarquía española tenía acerca de la continua amenaza del Imperio otomano en Hungría, la elección al trono de Polonia que siguió a la muerte de Esteban Báthory en 1586, donde la corte de Madrid apoyó, aunque sin éxito, las candidaturas de los archiduques Maximiliano, y posteriormente de Ernesto;⁸⁶ también se pronuncia sobre la débil respuesta de Rodolfo II ante la amenaza protestante de los estamentos checos en los territorios bohemios de los Habsburgo;⁸⁷ asimismo, se habla de los posibles esponsales del extravagante soberano con la infanta Isabel Clara Eugenia hija predilecta del monarca español (finalmente, el despedido Felipe II acabó por casar a su hija con el Archiduque Alberto, hermano del Emperador), o de los asuntos referentes al papel político de la emperatriz María desde su residencia en las Descalzas Reales de Madrid.⁸⁸ Por otro lado, los investigadores encontrarán en esta correspondencia material inédito y abundante referente al conflicto de los Países Bajos,⁸⁹ o referencias al tema de la sucesión de Rodolfo II ante la falta de herederos directos y la sublevación de su hermano Matías;⁹⁰ por último, el embajador nos brinda valiosos informes sobre el mundo cortesano bohemio y sus visitas en la corte, así como cuestiones del acontecer diario y otros asuntos de carácter más privado, como su propia salud,⁹¹ sus problemas

⁸⁵ Como se ha mencionado anteriormente, esta documentación figura en el Archivo General de Simancas, (unos 17 legajos, del 688 al 709) descrita en el Catálogo II, por Julián PAZ, *Secretaría de Estado: capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo. 1493-1796*, 2ª ed., Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1942.

⁸⁶ SAN CLEMENTE, op. cit., XIII-XXV; sobre los sucesos de Polonia, ver además, AGS, E., leg. 690.

⁸⁷ *Ibidem*, XXX

⁸⁸ *Ibidem*, IV-VI.

⁸⁹ Cf. por ejemplo, la intermediación que hace San Clemente respecto a la cuestión del viaje del archiduque Ernesto a Flandes para ser nombrado Gobernador. Guillén de San Clemente a Felipe II, AGS, E., leg. 700, ff. 3-7.

⁹⁰ SAN CLEMENTE, op. cit., XXXI-XXXII.

⁹¹ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 12 de enero de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 35, “Hará seis días q.º torné de Hungría a esta Corte con la misma salud, ó menos mejoría de mis pies, de la q.º saque de ella, mas de cualquier manera, muy al servicio de V. M.ª, a quien lo he querido avisar para q.º sepa q.º quedo ya aquí, (...)”.

económicos derivados de la embajada,⁹² o sus relaciones más personales. En este sentido conviene señalar que San Clemente sólo se limitaba a informar de una forma pormenorizada y fidedigna. Su estrecha relación con diplomáticos y miembros de la nobleza de las más variadas nacionalidades revelaba una verdadera colaboración, la cual era elegantemente aprovechada por Guillén para sus fines. A este contacto personal se debe la aportación de documentos literales, llegados a Praga a través de correos particulares de los dignatarios, y de los que conservamos muchos ejemplos entre la correspondencia del embajador. Así nos encontramos con cartas de los Archiduques Maximiliano y Matías, personajes tan dispares como Zúñiga, Rumpfto, el príncipe Simeón de Georgia.

Podemos asegurar que Guillén de San Clemente estaba muy bien informado de todos los acontecimientos que transcurrían en la Europa de su tiempo. Esto es así porque los embajadores españoles tenían orden estricta de mantener contacto directo con los otros enviados del Rey, de manera que las informaciones se transmitían muy rápidamente. Cuando San Clemente, por ejemplo, enviaba una carta a Felipe II con las novedades de los Países Bajos, remitía también una copia de esa carta al gobernador de allá; éste, a su vez, enviaba también copias de su correo a España, de forma que el Rey, no sólo podía verificar si estaba bien informado, sino que también podía compensar eventuales pérdidas del correo. Desde luego, entre los despachos del embajador San Clemente, nos vamos a encontrar con multitud de cartas copiadas procedentes de otras cancillerías.

La biblioteca desaparecida

Especial atención merece su biblioteca particular. Si San Clemente había vivido en Praga durante casi 30 años, debemos suponer que poseía una interesante colección de libros.⁹³ Sin embargo, se trata tan sólo de especulaciones, ya que, salvo excepciones, como algunas donaciones hechas a la Compañía de Jesús —es posible que fuera al Colegio Mayor que la Compañía de Jesús tenía en Praga a quien San Clemente donara su biblioteca personal—, no sabemos nada concreto sobre la existencia de su biblioteca. Tampoco se han encontrado pruebas de que donara sus libros a la iglesia de Santo Tomás de Malá Strana. Se puede suponer que quizás fueron heredados por sus familiares o su biblioteca podría haber sido transportada fuera de Bohemia, o posiblemente llegaron a ser una parte de colecciones de libros que hoy ya no existen.

⁹² Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 16 de octubre de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 123, “Pocos días ha q.º escribí a V. M.º largo, lo q.º se me ofreció tocante a la pobreza y miseria q.º me hallo y lo demás q.º ocurría, (...)”.

En otra carta escrita por el Secretario de San Clemente desde Praga a 14 de marzo, se menciona lo siguiente: “Don Guillén de San Clemente embax.or de V. M.º en Alemania dice q.e acaba de hacer mucho tiempo q.e no se le paga su sueldo ordinario, se halla en muy gran necesidad para sustentarse en el puesto que V. M.º ha sido servido de ponerle por ser el tan pobre como se sabe y así suplica a V. M.º le haga merced de mandarle pagar lo q.e hasta ahora se le debe, (...)”.

⁹³ OLDŘICH, op. cit., pp. 397-400.

Sabemos que el embajador apoyaba a los jesuitas no solo política e ideológicamente, sino también en sus intereses económicos. A finales del siglo XVI don Guillén les dedicó la obra de Alfonso de Madrigal Tostado de Ribera, “*Opera Abulensis*”. Alfonso de Madrigal fue Obispo de Ávila durante la primera mitad del siglo XV, así como un renombrado autor de la época. Solía escribir bajo el pseudónimo “Juan de Torquemada” – tío del Inquisidor General. En la Biblioteca Nacional de Praga se encontró otra donación de San Clemente a los jesuitas hecha en 1586 llamada, “*Discussion um peripateticarum tomi IV*”, del filósofo italiano Francesco Patrizi. Finalmente señalar, que un libro de viajes conservado en la Biblioteca Nacional de Praga conocido como “*Historia de las cosas de Etiopía*” del siglos XVI, procede casi con seguridad de la biblioteca personal de San Clemente.

La biblioteca de Strahov de Praga contiene diversos libros que quizás podrían pertenecer a la colección personal de San Clemente, lo que aportaría nuevas informaciones sobre la figura de este excepcional personaje de nuestra historia diplomática.⁹⁴

Enfermedad y muerte

La falta de herederos directos del soltero Rodolfo II planteó pronto el espinoso problema de la sucesión en los territorios patrimoniales de la Casa (Austria, Bohemia y Hungría) y la eventual candidatura para la elección en el Imperio. El asunto preocupaba especialmente a España y a la Santa Sede. La posibilidad de que fuese elegido Emperador un príncipe de otra dinastía o incluso un protestante hubiera sido una catástrofe para la Casa de Habsburgo y para la Santa Sede. La Diplomacia se puso en acción para conseguir que Rodolfo consintiera la candidatura de un pariente próximo para ser elegido Rey de los Romanos.

San Clemente pasó los últimos años de su vida desarrollando una intensa labor diplomática de mediación entre las complejas luchas de los hermanos Rodolfo II y el más ambicioso de los candidatos, Matías.⁹⁵ A comienzos del siglo XVII, las amenazas y agresividad del Archiduque Matías –que finalmente terminó en una rebelión abierta– se intensificaron de tal modo que Rodolfo II corría el riesgo de perder el trono, de tal forma que el Emperador pidió al propio Guillén que participase activamente en las negociaciones entre ambos hermanos. Razones pragmáticas impulsaron a la Corte española a brindar su apoyo a Matías. A lo largo de los meses de 1608 San Clemente y el Nuncio Caetano fueron mediadores en la discordia entre Rodolfo y Matías. Sin embargo y pese a su enorme voluntad, por estas fechas Guillén ya tenía graves problemas de salud y las dificultades para intervenir eran cada vez mayores. Además, la rebelión de Matías, apoyado por los estamentos austriacos y húngaros, parecía inevitable. En la última carta que Guillén envía a Felipe III en 1608, el viejo embajador describe la convulsa situación.⁹⁶ Ante la mala salud del embajador,

⁹⁴ Jaroslava KAŠPAROVÁ, “Příspěvek k působení španělských vyslanců Juana de Borja a Guilléna de San Clemente na dvoře Rudolfa II”, *Miscellanea*, Praga 1998, pp. 144-146.

⁹⁵ CHUDOBA, op. cit., pp. 178-191.

⁹⁶ FORBELSKÝ, op. cit., pp. 15-60.

intervino aquí otro personaje, secundario pero de gran importancia en la diplomacia española del momento con el Imperio. Fue el secretario de San Clemente, Pedro Montañana⁹⁷ quien se esforzó por convencer a Matías de que abandonase la vía de la rebelión armada, que lo había llevado a nombrarse rey de Hungría y llegar con sus tropas a las puertas de Praga. Finalmente se llegó, a regañadientes por parte de Rodolfo II, a la paz de Lieben, donde Rodolfo cedía a su hermano Matías, Hungría, Austria y Moravia, conservando para sí, Bohemia y Silesia. En los tratos San Clemente, muy enfermo, fue representado por Montañana. Eran ya muchas tareas para el Embajador español. Guillén venía ya de tiempo atrás alegando sus achaques y pidiendo su relevo. San Clemente escribía a Madrid diciendo:

“Yo hago lo que puedo y hiciera mucho más, si mis achaques me lo consintiesen y fuera muy a propósito que don Baltasar de Zúñiga fuera hallado aquí dos meses ha, donde por sus talentos y aceros pudiera ser de mucho provecho a esta causa.”

A finales de junio de 1608, San Clemente estaba tan enfermo que no podía mandar ninguna noticia a Madrid. El viejo embajador sabía que no le quedaban muchos días. Durante toda la primavera, se había ocupado de que enviaran a Praga un sucesor, pidiendo insistentemente que le dejaran morir en territorio español. Sin embargo, las exigencias de la política le retuvieron allí más tiempo. En Madrid querían tener un diplomático con experiencia hasta el desenlace del conflicto sucesorio entre los hermanos Rodolfo y Matías. En la última carta que recibió el embajador, le pedían desde Madrid que se quedara hasta otoño de 1608 con las siguientes palabras: “hay que poner una firma a la obra.”⁹⁸ Por fin llegó don Baltasar el 25 de julio de 1608, y San Clemente dio cuenta de ello a Madrid con satisfacción y a la vez con modestia:

“Don Baltasar de Zúñiga llegó a esta corte el día de Santiago y quisiera yo que lo hubiera hecho mucho antes, porque con su prudencia guiara y encomendara los negocios que han pasado, mucho mejor de lo que se ha hecho.”⁹⁹

La vida del embajador San Clemente terminó el 3 de septiembre de 1608.¹⁰⁰ A su muerte asistieron numerosas personalidades de la época, entre las que figuraba

⁹⁷ AGS, E., legs. 2492 y 2494.

⁹⁸ ARIENZA, op. cit., p. 23.

⁹⁹ SAN CLEMENTE, op. cit., p. 281 (Praga, 2 de agosto de 1608).

¹⁰⁰ En una consulta de Oficio del Consejo de Estado al Rey del 21 de octubre de 1608 encontramos el siguiente documento: “Señor: El embajador D. Baltasar de Zúñiga en una de sus cartas de los 5 de septiembre, escribe como á los 3 avía muerto D. Guillén de San Clemente con general sentimiento de todos, que asistía en su compañía don Baltasar de Marradas, caballero del habito de San Juan, deudo suyo, que ha servido muy bien en las guerras de Alemania donde ha sido coronel de caballería y cobrado opinión de soldado, y por los servicios de D. Guillén y sus buenas partes, le parece que se le podría hacer merced ahora de una renta y después ocuparle en servicio de V. M.^d y acuerda también los servicios y buenas partes de Pedro Montañana y Lope Díaz de Pangua, Secretarios de D. Guillén, para que V. M.^d les haga merced, pues donde no quedan hijos parece que los criados tienen acción

su sobrino Baltasar de Marradas y Vique (1583-1638), militar español en grado de coronel que había empezado su carrera en las guerras de Hungría,¹⁰¹ y que tuvo después un protagonismo fundamental en la Guerra de los Treinta Años. El embajador español moría a los 61 años en la ciudad de Praga, después de casi 27 años de servicio en la capital del Imperio. Según 25 dictámenes de algunos de los mejores médicos de la época, su enfermedad fue debida al reuma, que acabó produciéndole parálisis; además padecía de gota por el elevado consumo de carne de caza, algo característico de las clases más pudientes de la época.

En la Biblioteca premonstratense de Strahov en Praga, pueden encontrarse valiosos manuscritos e impresos antiguos en habla castellana. Algunos de los más antiguos aparecen dentro de una colección de 33 estudios médicos escritos en latín llamados “*concilia diversorum medicorum circa nervorum debilitatem*”,¹⁰² aportados por el propio Guillén de San Clemente. Dentro de estos estudios encontramos diversas páginas en idioma español (189-196, 197-207, 211-222). Entre estas páginas, la segunda y tercera parte (197-207, 211-222), son idénticas. La primera parte (189-196), es un extracto del libro del médico de Felipe II, Juan Cornejo, que se ocupaba de las curas de gota. El segundo fragmento (197-207) hace referencia a la enfermedad del embajador Guillén de San Clemente y sus posibles causas, así como un análisis de la alimentación y de la dieta recomendada.¹⁰³ Don Guillén, ya bastante envejecido, sufría intensos ataques de gota mientras escribía a su Rey, “hay vías por las que Dios me llama a Montserrat (...)”.¹⁰⁴ Estos problemas de salud permitían al embajador postrarse en un sillón durante las audiencias con el Emperador Rodolfo II. Hay una carta muy interesante fechada en Bruselas a 19 de septiembre de 1608 con la firma del archiduque Alberto de Habsburgo, al Duque de Lerma recomendando a Pedro Montañana, secretario personal del difunto embajador.¹⁰⁵ En esta carta se hace referencia a cómo Montañana, tras la muerte del embajador pasa a España a dar cuenta de las cosas ocurridas en dicha embajada para que el rey Felipe III le haga alguna merced en consideración a sus servicios.¹⁰⁶

También relacionado con la enfermedad, muerte y entierro de D. Guillén de San Clemente encontramos unos manuscritos muy interesantes en el *Catálogo general de manuscritos de la Real Academia de la Historia (1910-1912)* recogidos por el

de valerse de los servicios de su amo, para que V. M.^d se la haga, (...)”, SAN CLEMENTE, op. cit., XII – XIII.

¹⁰¹ CHUDOBA, op. cit., 191; Pavel ŠTĚPÁNEK, “Baltasar Marradas y Vich (Vique), un gobernador militar valenciano de Bohemia y su mecenazgo artístico en el S. XVII”, *Archivo de arte valenciano*, 88, 2007, pp. 15-23; cf., además, SAN CLEMENTE, op. cit., XIII.

¹⁰² Sig., DD II, 22, nepag.

¹⁰³ Simona BINKOVÁ, *Los materiales hispánicos y lusitanos en la biblioteca de Strahov*, Biblioteca de Strahov, Praga 1986, p. 96.

¹⁰⁴ CHUDOBA, op. cit., p. 157.

¹⁰⁵ Pedro Montañana es el Secretario personal de Guillén de San Clemente durante su periplo praguense. Tras la muerte del embajador (1608) regresa a España.

¹⁰⁶ Se puede ver el original de la carta completa con la firma del Archiduque en, RAH, Colección SALAZAR y CASTRO, A – 63, f. 147. Está publicado además en la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, XLIII, p. 126.

historiador Antonio Rodríguez Villa.¹⁰⁷ Dentro de esta referencia podemos encontrar una certificación firmada y sellada por el embajador Guillén de San Clemente, donde relata los especiales servicios prestados por parte de su secretario personal don Pedro Montañana. El documento está fechado a 6 de agosto de 1608.¹⁰⁸ En otro manuscrito fechado a 15 de septiembre de 1608, observamos una referencia a la licencia temporal concedida por don Pedro de Enríquez y Acevedo, Conde de Fuentes, Virrey y Capitán General del Estado de Milán a don Pedro Montañana, para que pasase a Madrid.¹⁰⁹ En otra carta fechada en Praga a 22 de octubre, don Baltasar de Zúñiga se dirige al Rey para avisar que Pedro Montañana partiese hacia Madrid con el cuerpo de San Clemente y sus criados.¹¹⁰ Finalmente, dentro de este grupo de documentos encontramos una carta del Rey Felipe III a Pedro Montañana, expresándole que se tiene por muy servido, en cuanto ha cumplido las órdenes de don Baltasar de Zúñiga (dadas en Madrid a 2 de abril de 1611), y del Rey.¹¹¹

¹⁰⁷ Antonio RODRÍGUEZ VILLA, *Catálogo general de manuscritos de la Real Academia de la Historia (1910-1912)*, Aragón, Colección Nasarre.

¹⁰⁸ RODRÍGUEZ VILLA, *Ibidem*, 10 – 10 – 6 (Ant.) (Ref. 11 – 8 – 7 – 1428. 11 – 1 – 1 – 7946), 26, 6, *Documentos sobre enfermedad, muerte y entierro de D. Guillén de San Clemente, embajador de Felipe III en Viena*“ (...), q.^e Pedro Montañana es digno de cualquier laude y de q.^e el Rey mi S.^r la haga muchas como tan interesado en estas mat.^{as} por sangre y devoción y premie además de este otros muchos seruy.^{os} q.^e he recibido en diez años q.^e à q.^e me sirve de S.^{rio} en los papeles de esta embax.^{da} como se lo supp.^{co} con toda humildad y veras, y a los señores sus ministros q.^e le ayuden para ello y le honren pues lo merece y en fe de la verdad hice la parte firmada de mi mano y sellada con el sello de mis armas en Praga à seis de agosto de mil seiscientos y ocho. Guillen de S.^{to}. Clemente”.

¹⁰⁹ *Ibidem*, “Habiéndonos representado P.^o de Montañana S.^{rio} de los cuatro Comis.^{arios} extraordinarios de muestras de esta estado q.^e por la muerte de Don Guillen de S.^{to} Clemente embax.^{or} de Alemania de quien era S.^{rio} tiene necesidad de ir a la corte a dar cuenta a su Mag.^d de negocios tocantes a esta embajada y para daros licencia para ello por el tiempo q.^e fuese mía voluntad en cuya consideración hemos tenido por bien de concedérsela por el de seis meses q.^e han de correr desde el día de la fecha de esta en adelante. Por tanto ordenamos y mandamos a todos los ministros de su Mag.^d sujetos à nuestra jurisdicción y a los q.^e no lo son pedimos y encargamos no le pongan impedimento alguno en el viaje. entes le den el favor y ayuda q.^e para él hubiese menester y Fran^{co} Cid. Vee.^{or} G.^{ral} del ex.^{to} y castillos de este Estado (...)”. En Milán a 15 de X.^{re} 1608. El Conde de Fuentes. Concede licencia para España al Comis.^{ario} P.^o Montañana por seis meses”.

¹¹⁰ *Ibidem*, “Pedro de Montañana Secret.^o del Embax.^{or} don Guillén de San Clemente, parte de aquí con su cuerpo y criados, y como tenía su amo determinado de enviarle en llegando à Milán, a q.^e diese cuenta a V. Mag.^d del remate de su embajada y estado de las cosas de por acá, así pasara ahora, à hacer este oficio y mea parecido acertado por ser persona de buen entendimiento y q.^e tiene particular noticias de lo de aquí, como quien atenido de mucho tiempo a esta parte los papeles de don Guillén, y fue el medio por quien el trato lo mas del negocio de la concordia entre los hermanos, y también lleva entendidas algunas cosas de importancia, tocantes a algunos derechos y acciones de à V. M.^d, sobre q.^e entiendo será conveniente q.^e V. M.^d se sirva demandarle oír, y en cuanto à su particular, tengo escrito a V. M.^d la confianza, q.^e del hacia su amo, que me obliga a supp.^{car}, de nuevo a V. Mag.^d se sirva de hacerle merced y mandarle emplear en puesto conforme a su profesión, y servicios. Dios gu.^{de} la Catt.^{ca} persona de V. M.^d, de Praga a 22 de oct.^e 1608. Don Baltasar de Zúñiga”.

¹¹¹ *Ibidem*, “Pedro de Montañana mi criado, queda entendido por una carta de los 10 del pasado, como habiendo ido a servir con licencia mía cerca de la persona del Comendador mayor de Montesa en la jornada que hizo a Florencia os escribió el embax.^{or} Don Baltasar de Zúñiga que fuese [desde allí] a Alemania porque era necesaria una persona para mi servicio por la experiencia que tenéis de las cosas de por allá del tiempo que fuisteis Secretario del Embax.^{or} don Guillén de San Clemente

Epílogo

A pesar de tratarse de una de las etapas estelares de la historia hispana y de la relativa abundancia documental de que se dispone al respecto, dentro de la historiografía española moderna ha existido desde antiguo un cierto desinterés relativo a los intereses hispanos en la Bohemia a lo largo del siglo XVI. Este tradicional abandono contrasta sin embargo, con la atención que siempre suscitaron otros compromisos internacionales de la monarquía hispánica como por ejemplo las guerras en Flandes, los dominios de América... etc., lo que ha provocado que contemos con grandes vacíos historiográficos en este sentido.

El propósito de este trabajo ha sido el de reivindicar la figura del embajador Guillén de San Clemente, quien, en el contexto de la Europa anterior al conflicto de los Treinta Años desarrolla su labor en la corte praguense de Rodolfo II, desde su llegada en el año 1581 hasta su muerte en esta misma ciudad, el 3 de septiembre de 1608 casi sin interrupción. Él fue el responsable de la red de clientes y contactos de la que dispuso el Rey Católico en Praga y que mantuvo durante los largos años que duró su misión, cumpliendo su cometido a la perfección mediante el puntual envío de despachos al monarca hispano, informándole de la compleja realidad que estaba viviendo como espectador de primera fila.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIENZA ARIENZA, J., *La crónica hispana de la Guerra de los Quince Años (1593-1606), según Guillén de San Clemente y de Centelles, embajador de Felipe II y Felipe III en la Corte de Praga entre los años 1581 y 1608*, (Tesis Doctoral), Universidad de León, 2011.
- ARIENZA ARIENZA, J., “Don Guillén de San Clemente, embajador hispano y cronista de la Larga Guerra contra los turcos (1593-1606)”, *Acta Hispánica* XII, Universidad de Szeged. Szeged, 2008. pp. 17-26.
- ARIENZA ARIENZA, J., “Viajes oficiales y diplomacia como vínculo de unión dinástica durante la segunda mitad del siglo XVI”, in: S. Binková – J. Opatrný (Coords.), *Las relaciones checo – españolas: Viajeros y testimonios* (Simposium), Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 22/2008, Universidad Carolina de Praga, 2009, pp. 45-57.
- ARIENZA ARIENZA, J., “Don Guillén de San Clemente y la Iglesia de Santo Tomás de Mála Strana en atención a la pobreza española en la Praga del siglo XVI”, in: *III Jornadas Internacionales sobre Marginación y Asistencia Social en la Historia: Cultura y mentalidades colectivas en la Península Ibérica durante la Edad Moderna*, Actas del Congreso Internacional, Universidad de León, 2010.
- ARIENZA ARIENZA, J., “Don Guillén de San Clemente, un embajador hispano en la Corte de Bohemia”, in: S. Binková – J. Opatrný (Coords.), *España y los Países Checos* (Simposium), Ibero-Americana Praguensia, Supplementum 20/2007, Universidad Carolina de Praga, 2008, pp. 93-103.
- ARIENZA ARIENZA, J., “San Clemente, Guillén de”, *Diccionario Biográfico Español, Vol. XXI: De “Guerra Bejarano” a “Hernández Rodríguez”*, 850 pp., Real Academia de la Historia, Madrid, 2011.
- ARIENZA ARIENZA, J., “Dietrichstein, Francisco de”, *Diccionario Biográfico Español, Vol. XVI: De “Díaz, Gómez” a “Echeverz Eito”*. 850 pp., Real Academia de la Historia, Madrid, 2010.
- BAĐURA, B., “Los Borja y el Reino de Bohemia”, *Ibero-Americana Pragensia* XXXIX, 2007, pp. 43-72.

difunto, y tégome por muy servido de que hayáis cumplido lo que Don Baltasar os escribió y lo seré de que lo continuéis en lo que ahí se os ofreciere y el os ordenare con el cuidado que conviene y de vos se espera, de Madrid a 2 de abril de 1611. Yo el Rey”.

- BINKOVÁ, S., *Los materiales hispánicos y lusitanos en la biblioteca de Strahov*, Biblioteca de Strahov, Praga, 1986, p. 96.
- BŮŽEK, V., HRDLIČKA, J., KRÁL, P., y VYBÍRAL, Z., *Věk urozených*, Paseka, Praga, 2002, pp. 102-104.
- CHUDOBA, B., *Španělé na Bílé Hoře. Tři kapitoly z evropských politických dějin*, Vyšehrad, Praga, 1945; traducción al español, IDEM., *España y el imperio (1519-1643)*, Madrid, 1986.
- DVOŘÁK, M. y MATĚJKA, B., *Soupis památek historických a uměleckých v politickém okresu roudnickém*, 11, Zámek roudnický, Praga, 1907.
- EDELMAYER, F., “La Corte Imperial: de Fernando I a Rodolfo II”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 44, mayo 2001, pp. 43-58.
- ELLIOT, J. H., *La Europa dividida (1559-1598)*, Madrid, 1981, 368.
- EVANS, R. J. W., *Rudolf II and his World. A Study in intellectual history, 1576-1613*. 2ª ed., Oxford, 1984.
- FAIX, W. y MAREŠ, K., *Iglesia y Monasterio de Santo Tomás*. Onyx y O.S.A., Praga, 2005, pp. 14, 29-31 y 54-59.
- FORBELSKÝ, J., *Španělé, Říše a Čechy v 16. a 17. století: osudy generála Baltasara Marradase*, [Los españoles, el Imperio y Bohemia en los Siglos XVI y XVII], Vyd. 1. Vyšehrad, 2006.
- FUČÍKOVÁ, E., *Rudolf II. a Praha. Císařský dvůr a residenční město jako kulturní a duchovní centrum střední Evropy*, I-II, Praga, 1997.
- GÓMEZ DE ARTECHE, J., “Memorias del Marqués de Ayerbe”, *Boletín de la RAH*, 29, IV, Sección de Historia, Madrid, 1896, p. 329.
- JANÁČEK, J., *Rudolf II. a jeho doba*, Praga, 1987.
- KAŠPAROVÁ, J., *Španělské tisky Marie Manrique de Lara y Mendoza dochované v Roudnické lobkoviczké knihovně*, Praga, 1995.
- KAŠPAROVÁ, J., “Příspěvek k působení španělských vyslanců Juana de Borja a Guilléna de San Clemente na dvoře Rudolfa II”, *Miscellanea*, Praga, 1998, pp. 144-146.
- KOŘAN, I., “Praski krag humanistů wokół Giordana Bruna”, *Euhemer*, XIII, Warszawa, 1969, p. 82.
- MAREK, P., *Svědectví o ztrátě starého světa. Manželská korespondence Zdeňka Vojtěcha Popela z Lobkovic a Polyxeny Lobkoviczké z Pernštejna*, České Budějovice, 2005.
- MARTÍNEZDÍEZ, G., *La cruz y la espada. Vida cotidiana de los órdenes militares españolas*. Barcelona, 2002.
- MOLAS I RIBALTA, P. y ESCARTÍN SÁNCHEZ, E., “Catalunya i la Casa d'Àustria”, *Biblioteca d'Història dels Països Catalans*, 13, Barcelona, 1996, pp. 33-36 y 205.
- MŽYKOVÁ, M., *Šlechta ve službách diplomacie. Španělsko, Anglie, Nizozemí*, Praha, 2001, p. 17.
- OCHOA BRUN, M. A., *Historia de la Diplomacia Española. Vol. VI: La diplomacia de Felipe II*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2000.
- OLDŘICH, K., “Literatura española e Iberoamericana de los siglos XVI-XVIII conservada en los fondos históricos de las Bibliotecas Checoslovacas”, *Varia bibliographica: homenaje a José Simón Díaz*, Praga, 1988, pp. 397-400.
- PAZ, J., *Catálogo II. Secretaría de Estado: capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo. 1493-1796*. 2ª ed., AGS, Madrid, 1942, p. 343.
- PÉREZ BUSTAMANTE, C., *La España de Felipe III*. Historia de España de Menéndez Pidal, t. XXIV, Madrid, 1979, p. 82.
- PÉREZ MÍNGUEZ, F., “Don Juan de Idiáquez, Embajador y Consejero de Felipe II”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, San Sebastián, 1932, pp. 296 y ss.
- POLIŠENSKÝ, J., *Doba Rudolfa II*, Praga, 1941.
- RODRÍGUEZ VILLA, A., *Catálogo general de manuscritos de la Real Academia de la Historia (1910-1912)*, Aragón, Colección Nasarre.
- ROSELL, C., *Historia del combate Naval de Lepanto, y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso*, RAH, Madrid, 1853, p. 86.
- RUIZ MARTÍN, F., “El pan de los países bálticos durante la guerras de religión. Andanzas y gestiones del historiador Pedro Cornejo”, *Hispania*, XXI, LXXXIV, Madrid, 1961, pp. 549-579.
- RŮŽIČKA, J., y FRITZ, Ch., “El matrimonio español de Wratislao de Pernestán de 1555”, *Ibero-Americana Pragensia VIII*, Praga, 1974, pp. 199-203.

- SALAZAR Y CASTRO, L. de., *Los comendadores de la orden de Santiago: Prólogo del Marqués de Ciadoncha*, Patronato de la Biblioteca Nacional, Madrid, 1949.
- SALAZAR Y CASTRO, L. de., *Colección Salazar y Castro*, RAH, Madrid, D – 51, f. 21.
- SALVÁ, M. y SAINZ de BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XXI, Madrid, 1852, p. 320.
- SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., *Exposición de recuerdos españoles en Checoslovaquia*, Madrid, 1931.
- SANCHO RAYÓN, J., *Colección de libros españoles raros ó curiosos*, Madrid, 1887.
- ŠTĚPÁNEK, P., Y BUKOLSKÁ, E., “Retratos españoles en la colección Lobkowitz en Roudnice”, *Archivo Español de Arte*, Praga, 1973, pp. 319-339.
- ŠTĚPÁNEK, P., “Guillem Ramon de Santcliment i de Centelles”, *Revista de Llibreria Antiquaria*, 12, Barcelona, 1986, pp. 24-27.
- VOCELKA, K., *Rudolf II. und seine Zeit*, Köln – Wien, 1984.